El café Tortoni

Fundado en 1858 por un francés de apellido Touan, que le dio el mismo nombre que un establecimiento del Boulevard des Italiens de Paris, el Café Tortoni es el paradigma del café porteño y el más antiguo de Argentina. Entre sus enmaderadas paredes, junto a sus mesas de roble y mármol verde, se han sentado, entre otros, grandes personajes de la historia como Carlos Gardel, Luigi Pirandello, Federico García Lorca, Arturo Rubinstein, Jorge Luis Borges y, más recientemente, el Rey Don Juan Carlos I de España.

En sus orígenes, el Café Tortoni se encontraba en la esquina de las calles de Rivadavia y Esmeralda, en Buenos Aires, de donde se trasladó a finales del siglo XIX al número 826 de Rivadavia. El 26 de octubre de 1894, al abrirse la Avenida de Mayo, el local, cuya entrada se realizaba sólo por Rivadavia, tuvo acceso también por el número 829 de la Avenida. Con su nueva entrada principal el local acrecentó su importancia.

El Tortoni fue el primer café en ocupar la acera con mesas y sillas a la manera parisina. Por entonces el propietario era otro francés, Celestino Curutchet, un personaje con perilla alargada, ojos vivísimos y que vestía un casquete árabe de seda negra, todo un personaje de historieta que agregaba otro acento peculiar a la fisonomía del lugar.

Curutchet fue el que impulsó en los sótanos del local, entre 1926 y 1943, la famosa Peña por la que pasaron desde presidentes como Marcelo Torcuato Alvear hasta Josefina Baker. Allí funcionó también un grupo de teatro conducido por Benito Quinquela, quien se convirtió

en manager y mecenas de numerosos artistas plásticos, poetas y músicos. El Tortoni fue el primer café-teatro de Buenos Aires.

El presidente de la República Argentina, Marcelo T. Alvear, iba caminando desde la cercana Casa Rosada de la Plaza de Mayo hasta el Café Tortoni. A veces lo hacía solo, otras acompañado de su esposa, Regina Pacini. Allí se tomaban su café y bajaban a la Peña para escuchar los poemas de jóvenes escritores. Eran épocas en que las gentes, incluidos los presidentes,

podían ir paseando por la calle sin temor alguno.

La Peña fue todo un acontecimiento y tuvo un nacimiento singular. Hacia los años veinte, jóvenes bohemios fueron invadiendo el hasta entonces "selecto" Café ante la alarma y asombro de la acomodada clientela. Por ello, Curutchet acondicionó su bodega de vinos y la puso al servicio de las nuevas tendencias, haciendo convivir dentro de un mismo local dos grupos de personas muy diferentes.

En el siglo XXI, el Café Tortoni, declarado sitio de interés cultural por el Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, sigue estando siempre lleno. Con las paredes decoradas en madera oscura, mesas de mármol verde y camareros con delantales largos a la antigua usanza, reboza de una atmósfera distinguida de principios del pasado siglo. Mientras que otros cafés han sido modernizados, el Tortoni ofrece un amplio espacio que recuerda tiempos menos acelerados.

Quizás el Tortoni no sea el mejor local para cerrar un trato. No hay reservados, pero es un excelente lugar para planear estrategias, leer las noticias en los diarios, disfrutar de un buen café o un trago refrescante. Si bien la comida es lo común que se sirve en este tipo de instalación y sólo resulta imprescindible probar un sándwich tostado en pan árabe o pita, la bebida es lo mejor. El Tortoni ofrece champaña, sidra y cerveza de barril, lo más típico es un submarino, que es un palillo de chocolate inmerso en un vaso de leche caliente, y tal vez lo mejor es el suizo, con crema de cacao, crema y chocolate rallado. También son excelentes los cafés cubanos con Bacardí, crema o canela, o el café antillano con Tía María, crema y canela. Otra bebida típica es la Alfonsina a base de frambuesa, piña, coñac y ginebra.

Ahora los turistas son mayoría sobre los intelectuales. No obstante el Tortoni aún cuenta con una lista numerosa de clientes regulares y dista mucho de ser un museo. Casi todas las noches ofrece conciertos de tango en un pequeño escenario, mientras que durante los fines de semana reina el jazz. Los precios son razonables, pero el servicio puede pecar de lento algunas veces. De todos modos los camareros son una fuente inagotable de información para los que expresan interés en la historia del Café.

El Rey Don Juan Carlos I visitó el Tortoni el 19 de octubre de 1995 y escribió la siguiente dedicatoria: "Al Café Tortoni, que ha sabido conservar el sabor de antes, cuando aquí se reunían toda clase de intelectuales argentinos, por supuesto los españoles también, como Federico García Lorca, y ahora cuando vienen de España se acercan a su Café. Con un saludo de afecto".

Más recientemente han visitado el Café Tortoni otros personajes conocidos como el actor Imanol Arias, la ex-tenista Gabriela Sabatini, el escritor Ernesto Sábato y la mujer del ex-presidente de Estados Unidos, Hyllary Clinton. Jordi Codina, presidente del Fórum Cultural del Café también visitó hace pocos meses este establecimiento.

Marc Andreu